



**SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA
PRIMER LUNES DESPUÉS DE PENTECOSTÉS
COMENTARIO BÍBLICO LECTURAS MISA DEL DÍA**



P. Fr. Julio González Carretti ocd



PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
ORDEN CARMELITAS DESCALZOS
VIÑA DEL MAR - CHILE

VIIa. SEMANA DE TIEMPO ORDINARIO
20 de Mayo
Memoria de la Santísima Virgen María, Madre de la Iglesia



*¡Madre, ayuda nuestra fe!
Abre nuestro oído a la Palabra, para que reconozcamos la voz de Dios y su llamada.
Aviva en nosotros el deseo de seguir sus pasos, saliendo de nuestra tierra y confiando en su promesa.
Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor, para que podamos tocarlo en la fe.
Ayúdanos a fiamos plenamente de Él, a creer en su amor, sobre todo en los momentos de tribulación y de cruz, cuando nuestra fe está llamada a crecer y a madurar.
Siembra en nuestra fe la alegría del Resucitado.
Recuérdanos que quien cree no está nunca solo.
Enséñanos a mirar con los ojos de Jesús, para que Él sea luz en nuestro camino.
Y que esta luz de la fe crezca continuamente en nosotros, hasta que llegue el día sin ocaso, que es el mismo Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.*



LUNES DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

María, Madre de la Iglesia
Memoria obligatoria
Color: blanco

Antífona de entrada Cf. Jdt 13, 18. 19

El Señor, el Dios altísimo, te ha bendecido a ti, Virgen María, más que a todas las mujeres de la tierra. Él ha engrandecido tanto tu nombre, que los hombres no dejarán de alabarte.

ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Padre, por la intercesión de la Santísima Virgen María, que cuantos la veneramos en esta gloriosa conmemoración, merezcamos también participar de la plenitud de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Liturgia de la Palabra

- a.- Hch.1,12-14: Perseveraban en la oración con María, la madre de Jesús.
- b.- Salmo responsorial Judit 13, 18-19: R. Tú eres el orgullo de nuestra raza.
- c.- Evangelio según S. Juan 19,25-27: Ahí tienes a tu hijo. Ahí tienes a tu madre.

LUNES 20 DE MAYO 2024.
SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA
+ *Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 19, 25-27*

“Aquí tienes a tu hijo. Aquí tienes a tu madre.”

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a su madre y cerca de ella al discípulo a quien Él amaba, Jesús le dijo: “Mujer, aquí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Aquí tienes a tu madre”. Y desde aquella Hora, el discípulo la recibió como suya.



En este evangelio, encontramos las mujeres al pie de la cruz (v.26), las palabras de Jesús a su madre (v.26) y al discípulo amado (v.27). Esta escena es propia del evangelista Juan.

El evangelista, quiere resaltar el hecho de “estar junto a la cruz” de las mujeres: María, la Madre Dolorosa, María, la Magdalena y otras, que lo acompañaron desde Galilea, ahora lo ven morir en la cruz (cfr. Mt. 27,56; Mc. 15,40; Lc.23,49).

Los soldados, custodian los cuerpos y el lugar, eso podía durar su tiempo, por ello estaban sentados (cfr. Mt. 27, 36). Antes de expirar, Jesús, y ver ahí a su Madre y al discípulo amado, dijo a su Madre: “Mujer ahí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa” (vv. 26-27).

El Crucificado ha entregado todo, su vida, incluso su ropa, y antes de entregar lo único que le quedaba, dona también a su Madre. Llama la atención que Jesús ni al discípulo Juan, ni a María, su Madre, los llama por su nombre, sino por Discípulo y Mujer. ¿Qué sentido tiene que la llame así? Jesús llama Mujer a María y la saca del ambiente familiar para elevarla a otra categoría, lo mismo al discípulo, supera la relación meramente de amistad, para convertirlo en paradigma de todo discípulo, porque guarda sus mandamientos y lo ama (Jn.14,21).

En cuanto al diálogo va más allá de la piedad filial. Si Jesús quería que el discípulo cuidara a su madre, bastaba habérselo pedido. Primero se dirige a la madre y pide acoja al discípulo amado: “He ahí a tu hijo” (v.26); Cristo manifiesta su voluntad distinta a lo esperado que María cuide al discípulo. El Hijo confía una misión a la Madre íntimamente relacionada con la obra redentora que Jesús está a punto de consumir. María, no quedaba abandonada tenía familia y la costumbre era muerto el Hijo ir con su familia.

Parecería innecesario el diálogo de Jesús, si hubiese tenido como misión pedir algo nacido de la piedad filial.

El final del texto “Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa” (v.27), se refiere más que una acogida material, a un hecho existencial. Todo lo que recibió el discípulo amado de parte de Jesús y lo constituyen como tal: la fe en



Jesucristo, su unión cimentada en el amor, la entrega de su vida al Maestro. En este espacio espiritual y de comunión con Jesús, acoge como suya a la Madre de Jesús.

Desde otra perspectiva el discípulo amado acoge a María en su interior, espacio creado por su relación con Jesús; la acoge como Madre suya en la fe. La Madre se convierte así en el mejor don que le viene de Jesús con lo que perfecciona su ser discípulo.

Desde el punto de vista teológico hay dos dimensiones marianas en este evangelio. De manera inmediata Jesús entrega como Madre al discípulo amado. El misterio de la voluntad de Jesús se amplía porque la maternidad espiritual de María se extiende a todos los discípulos de Cristo representados por el discípulo amado, ahí en el Calvario.

El discípulo amado es el modelo del perfecto del discípulo, fiel a Jesús, que ha recibido su Espíritu. Es la personificación simbólica de la fidelidad del creyente al Señor.

Hay también una dimensión eclesial. Cuando Jesús la llama "Mujer" es porque María asume la realización histórica de la Hija de Sión, Esposa de Yahvé, Madre de Sión, Virgen de Israel, figuras del Israel sobre las cuales los profetas colocaban las esperanzas mesiánicas de la salvación. A la mirada de Jesús, su Madre representa a Sión y así le atribuye la maternidad espiritual que los profetas proyectaban en Sión (Is. 66,7-8; Mi. 4,9-10). De esta manera María se convierte en madre e imagen de la Iglesia.

Como persona individual es Madre de Jesús y se convierte por voluntad del Hijo en madre todos nosotros, madre de la Iglesia. Su maternidad corporal en relación a Jesús se prolonga en una maternidad espiritual hacia los creyentes y hacia la Iglesia. Esta maternidad espiritual de María es la imagen de la maternidad de la Iglesia (LG. 63-64).

Madre dolorosa y gloriosa, ruega por todas las madres cristianas que sufren por sus hijos, que mueren en forma violenta, se alejaron de Dios, están enfermos, etc., y por todos nosotros. Amén



S. Teresa Benedicta de la Cruz, (Edith Stein), hija de Israel, insigne filósofa, conversa, cristiana, carmelita y mártir, escribió esta poesía con motivo de los ejercicios espirituales para su Profesión solemne el 21 de abril de 1938.

“Hoy he estado bajo la cruz contigo, / y he sentido tan claro como nunca/ que TÚ, bajo la cruz, en nuestra Madre te convertiste. ¡Cómo se preocupa una fiel madre terrena / de cumplir la última voluntad del hijo! / Nos conoces a todos: nuestras heridas, nuestras debilidades. / Conoces también el resplandor del Cielo, que el amor de tu Hijo/ quisiera derramar en nosotros en la eterna claridad. / Y así, cuidadosamente, guías nuestros pasos. / Ningún precio es demasiado alto para ti con tal de conducirnos a la meta.” (Poesía 13. Iuxta crucem stare. Viernes Santo 1938).

P. Fr. Julio González Carretti ocd..
Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.